

PRESENTACION

CULTURA, SOCIEDAD Y UNIVERSIDAD

La óptica de la Cultura se nos presenta, en particular en nuestra época, como una clave decisiva y reveladora de los secretos más íntimos de la sociedad moderna. Se ha propuesto por corrientes de la Filosofía y de las Ciencias Sociales, que se han denominado "postmodernas", concebir la sociedad como un **texto**. Es una mirada, metodológicamente renovadora, de lectura de lo social que reivindica la dimensión **simbólico-expresiva** de la conducta humana, lo cual no significa otra cosa que reivindicar el papel central de la Cultura. En esta lectura de la sociedad se conciben desde una óptica multilateral sus más recónditos conflictos, sus imaginarios y temores, sus proyectos, sus sueños, vergüenzas y estigmas. La omnipresente realidad del poder aparece aquí expresada en la lucha por la apropiación del capital cultural, por la producción de los conocimientos socialmente legitimados. La atención a los valores, las normas, los estilos cognoscitivos, las ideologías, los mitos y los rituales, es clave para la comprensión de la naturaleza más oculta de nuestras sociedades, así como de sus tendencias de evolución.

Por ello mismo, la Cultura aparece hoy en día en un plano de visibilidad que se expresa en la resurgencia de conflictos y aspiraciones nacionales, étnicas, religiosas, que aparecen como poderosos agentes de organización y movilización contemporánea, que tienden a trastornar los datos de la geopolítica mundial, cuando las concepciones racionalistas de un liberalismo o un socialismo, muchas veces concebidos de manera abstracta y reductiva, creían ya definitivamente perclitadas las dimensiones "irracionales" de la vida social.

La Cultura se plantea también como un problema insoslayable cuando se concibe a la **información** como una fuerza productiva y un factor de poder (de naciones, de clases, de grupos), esencial en el mundo contemporáneo. La realidad omnipresente de los Medios de comunicación, al tiempo que contribuye decisivamente a la constitución de la "aldea global", a la cual se refería McLuhan, y con ello al proceso de globalización del mercado de bienes simbólicos, crea nuevas asimetrías en las relaciones internacionales y en las relaciones de clases sociales, de regiones de categorías socioprofesionales al interior de cada nación, que suponen la pretensión demiúrgica de "producir" la realidad frente al ciudadano corriente de la "civilización videacustia" muchas veces consumidor compulsivo de imágenes

y mensajes. Pero, al mismo tiempo, las matrices culturales son esenciales para comprender las **mediaciones** mediante las cuales el receptor de los Medios de comunicación, que no es siempre, por fortuna, un ente pasivo, descodifica, resignifica y se apropia de los mensajes de la prensa, la publicidad, los libros, la radio y la televisión.

La generación de la Cultura, concebida en la óptica semiológica y sociológica en que aquí la abordamos, es **producción de sentido** de la vida personal y social. En la Cultura se expresan sistemas de **clasificación**, de inclusión y exclusión, a la vez cognoscitivos y normativos, que determinan lo que para un conglomerado social es bueno o malo, legítimo o ilegítimo, normal o patológico, sagrado o profano, público o privado, falso o verdadero. Esta incansable actividad clasificatoria encuentra concreción social en la creación de dispositivos institucionales con efectos de poder, que poseen control de la libertad de movimientos y expresión y sobre la corporalidad de los miembros de la sociedad, auspiciando, promoviendo y legitimando a unos y segregando, excluyendo, confirmando y, en el límite, eliminando físicamente a otros.

En este contexto, las **instituciones creadoras de sentido**: Estado, partidos políticos, iglesias, Escuela, Medios de comunicación, son espacios decisivos de confrontación y debate en torno a la dimensión y consecuencias, a la vez teóricas y prácticas, racionales y afectivas, conscientes o inconscientes, de diversos procesos y fenómenos de la vida social. Salta a la vista en un momento como el actual de profunda y multilateral **crisis** (vocablo éste que en el ideograma del idioma chino significa, a la vez, **peligro y posibilidad**), la importancia crucial del debate y las propuestas en torno a la Cultura.

La mercantilización generalizada de la vida social; la expansión incontenible del narcotráfico (alimentado por la demanda también incontenible de los países industrializados) que trae como consecuencia el deterioro de una ética del trabajo y una concepción **anómica** del ascenso social y del enriquecimiento; las violencias entrecruzadas que, fincadas en conflictos económicos, sociales, políticos y culturales, se enraizan en los valores y expectativas de muchas de nuestras gentes; el individualismo sin fronteras morales; el nihilismo; el hedonismo sin principios, constituyen una **anticultura** que parece estar invadiendo de modo preocupante sectores de nuestra juventud.

Frente a estos procesos negativos y desintegradores de la vida social, el papel de la Universidad (y, con más razón, de la Universidad pública), es hoy día de la mayor relevancia. La Universidad debe ser una institución cultural de primer orden, tanto en el plano de generación de explicaciones científicas sobre nuestra realidad, (Rafael Uribe Uribe escribía en 1.911 que

la Universidad Nacional debía "aplicar los principios abstractos a las peculiaridades del medio colombiano"), como en la inculcación de una ética ciudadana a sus integrantes. En especial, la Universidad Nacional (Universidad Pública y Universidad de la Nación), con su tradicional carácter laico, polémico y librepensador, debe ser agente de un pensamiento **crítico y propositivo**, que sea independiente de servidumbres religiosas, políticas o económicas, para ser capaz de develar mistificaciones interesadas, explicaciones recortadas, racionalizaciones de grupos o sectores que pretenden afincarse en posiciones particularistas de privilegio o dominación.

La Universidad Nacional debe ser (y lo ha sido en cierta medida) depositaria de una tradición cultural que es un decisivo elemento constitutivo de ese "nosotros", enraizado en la geografía, la economía, la historia y la política, que se expresa en recuerdos y proyectos colectivos, en aspiraciones y frustraciones seculares y en referentes simbólicos compartidos, que constituye una Nación. Como lo recuerda el actual Rector de Nuestra Alma Mater, Guillermo Páramo:

"La Universidad Nacional es una maquinaria cultural y puede emplearse en la construcción de la nación. Quien mire la historia encontrará que oficialmente se fundó a mediados del siglo pasado; que su primer Rector fue Manuel Ancízar, un miembro de la Comisión Corográfica, un científico, un viajero, un hombre paradigmático del saber del siglo XIX. Pero se encontrará también con la Universidad Central, empeño de Santander, a comienzos del siglo. De igual modo, con el Museo de Ciencias Naturales, con el Herbario Nacional, con el Instituto de Ciencias Naturales, con los esfuerzos y parte de la colección de la Expedición Botánica, con el Observatorio Astronómico, con el Hospital de la Hortúa".

"Todo aquello está en el pasado de la Universidad Nacional a la que otras generaciones y otras tradiciones entregaron lo que habían hecho, para que lo mantuviera y lo conservara, para que lo desarrollara. En esta forma, la universidad heredó poder, eficacia, tradición en el sentido que mencionaba, pero también esfuerzo acumulado y, con ello, responsabilidad".

En esta óptica de análisis, La Universidad debe ser ámbito de intercambio de múltiples saberes que expresen tanto los productos de la práctica social de diversas profesiones como el enriquecimiento mutuo de los saberes académicos y populares. En especial, debe hacer posible el diálogo creativo de las "dos culturas": aquella afincada en las Ciencias Naturales y en la tecnología y la que conforman las Ciencias Humanas y las Artes. Universal por su etimología, su origen y sus propósitos, es la Universidad la sede por excelencia del diálogo entre los cultores de

diferentes disciplinas científicas. La Universidad Nacional ha propugnado en sus mejores momentos por esta integración interdisciplinaria, así ella diste hoy de ser una realidad plena.

En esta mira, desde hace unos años, directivos y sectores profesionales de la Sede de Manizales de la Universidad Nacional, han sido conscientes de la necesidad de desarrollar la perspectiva esclarecedora de las Ciencias Humanas, las cuales deben acompañar, iluminar y contextualizar la dimensión tecnológica y práctica (esencial en la construcción de la nacionalidad), que ha sido razón de ser de esta sede regional desde su fundación. Postgrados en diferentes especialidades, Seminarios interdisciplinarios, conferencias, semanas culturales, una creciente actividad de extensión a la comunidad y, en especial, la creación del Departamento de Ciencias Humanas son expresiones, en los últimos años, de este designio constructivo.

Es dentro de este proceso de intensa y fecunda actividad académica que se ha impulsado una promoción en Manizales de la línea de Sociología de la Cultura del Postgrado de Sociología de la Universidad Nacional, que recoge el múltiple trabajo de escritura, gestión institucional, reflexión e investigación, que llevan a cabo sus profesores en esta área. Esta promoción del postgrado reúne un selecto grupo interdisciplinario conformado por sociólogos, psicólogos, antropólogos, filósofos, agrónomos, trabajadores sociales, abogados y comunicadores.

Los textos incluidos en este ejemplar de NOVUM recogen la reflexión de estos profesionales en el Seminario de Sociología de la Cultura, que fue coordinado por el autor de estas líneas, en el segundo semestre de 1.993. Las temáticas elegidas para elaborar los ensayos de este Seminario evidencian el carácter caleidoscópico del campo de la Cultura, así como las diversas formaciones profesionales y los distintos intereses de sus autores. Así, se registra la discusión, desde una perspectiva latinoamericana, de enfoques de relevantes estudiosos de la Cultura, que han contribuido a constituir su campo problemático, como Karl Manheim, Arnold Hauser, Pierre Bourdieu y José Joaquín Brunner. Asimismo, en este plano teórico, se plantean polemicamente las relaciones entre Ideología y Cultura, buscando confrontar alrededor de estos conceptos diversas orientaciones teóricas de las Ciencias Sociales. El Psicoanálisis, con su percepción de niveles inconscientes de la conducta individual y social contribuye a dar luz sobre aproximaciones metodológicas de las Ciencias del Hombre. El tema cardinal de la Modernidad (completado posteriormente por un Seminario en esta misma promoción sobre la Postmodernidad), concita el interés de varios de los autores que aparecen en esta publicación. En general constituyen un agudo cuestionamiento a la comprensión eurocéntrica de la Modernidad,

reducida, en muchos casos, a la Modernización, cuestionando sus supuestos y de sus consecuencias en el plano de la vida de los pueblos latinoamericanos. Hay pues un notable y creativo esfuerzo de repensar estos conceptos y, con ello, de contribuir a la construcción de un punto de vista nuevo sobre esta problemática básica para nuestra época. También se registra en estos escritos una aproximación al campo universitario, visto, de una parte, desde su proyección regional y, de otra, desde la generación de su producto típico: el profesional de clase media, aspectos éstos que plantean desafíos e interrogantes en el campo de la Cultura. Que ésta no es asunto sólo de ciertos sectores sociales, lo muestra el interés por conceptualizar las paradojas y contradicciones de una Modernización sin Modernidad que aqueja al campesino colombiano.

Procuran ser estos escritos, *ensayos*, en el más noble sentido del término, es decir aproximaciones informadas pero no exhaustivas a temáticas de actualidad, rigurosas pero no concluyentes, polémicas y abiertas a hipótesis y sugerencias que, de seguro, habrán de desarrollarse en el trabajo posterior de los autores. Al lector interesado en estos temas se presenta el producto de una reflexión, a la vez individual y colectiva que, en tanto se halla encarnada en profesionales vinculados de manera múltiple al desarrollo del Departamento de Caldas, contribuirán, de seguro, el esclarecimiento y dinamización de importantes procesos socioculturales en la región.

JAIME EDUARDO JARAMILLO JIMENEZ
Profesor Asociado Universidad Nacional de Colombia.

